

Las muletas de Sara

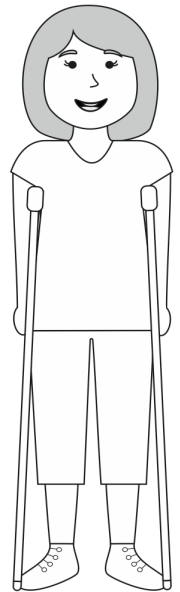


http://hermanamargarita.com-arte:cristina_álvarez

Sara era una niña inválida. Todos los días se arrodillaba junto a la ventana y miraba a los niños que jugaban frente a su casa. Muchas veces lloraba porque no podía jugar con ellos.

Los padres de Sara eran pobres, sin embargo empezaron a ahorrar dinero para comprarle unas muletas. Después de ahorrar por mucho tiempo pudieron comprarle un par de muletas.

¡Imaginate lo feliz que se sintió Sara al recibir sus muletas! Ahora podía salir a la calle para estar con los niños cuando jugaban. También podía acompañar a sus amiguitos a la escuela dominical.

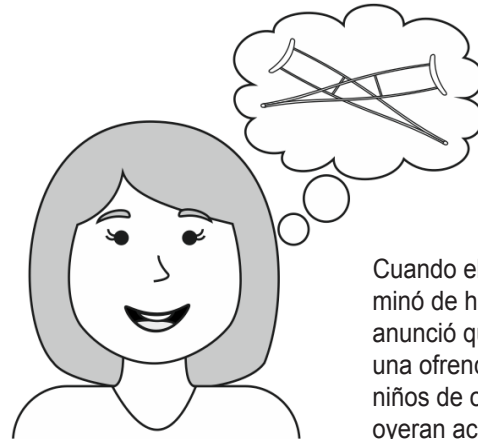


2



Un inolvidable domingo, Sara recibió en su corazón al Señor Jesús. Le pidió perdón por sus pecados y lo aceptó como su Salvador. Poco tiempo después hubo una visita especial en la iglesia. Era un misionero que había venido para contar sus experiencias acerca de otras tierras, donde los niños también querían oír acerca de Jesucristo.

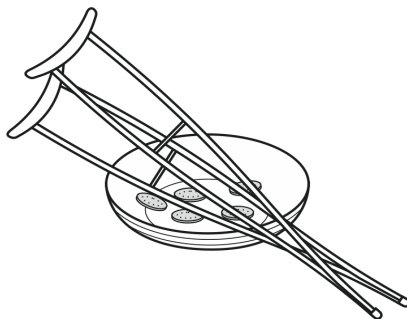
3



Cuando el misionero terminó de hablar, el pastor anunció que recogerían una ofrenda para que más niños de otros países oyeran acerca de Jesús.

Sara tenía muchas ganas de dar una ofrenda y pidió al Señor Jesús que le diera una idea. «Amado Jesús –oró Sara–, quisiera dar algo para que otros niños escuchen acerca de ti. No tengo nada para dar. ¡Ayúdame, Señor!»

4



Cuando la canasta de las ofrendas llegó adonde estaba Sara, tomó sus muletas y las puso atravesadas sobre la canasta.

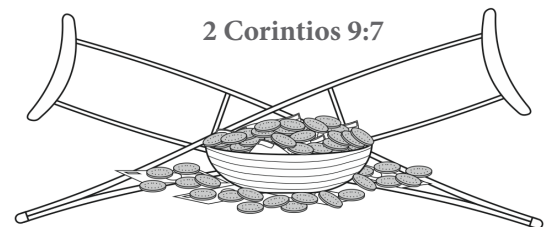
Luego oró otra vez: «Amado Jesús, me siento feliz por darte las muletas. Úsalas para que otros niños puedan ser salvos.»

Jesús contestó la oración de Sara. Un buen hombre, que amaba al Señor, «compró» las muletas de Sara. Luego se las devolvió. Todo el dinero lo puso en la canasta de las ofrendas.

5

DIOS AMA AL DADOR ALEGRE

2 Corintios 9:7



Los hermanos adultos se avergonzaron al ver la ofrenda que dio la niña inválida. Sacaron nuevamente sus billeteras y dieron más ofrendas. ¡Ese día hubo gran alegría en la iglesia!

Sara no podía saltar, pero su corazón saltaba de gozo. Ahora muchos niños podrían oír el mensaje del amor de Dios.

¿Qué darás tú a Jesús?

6